

V a r i a

REPRESENTACION DE UN JINETE EN LAS PINTURAS RUPESTRES DEL "CINGLE DE LA GASULLA" (CASTELLON).

A causa de los problemas que plantea, deseamos dar a conocer aquí, una singular representación de jinete que se encuentra en la Gasulla (Castellón), presentándola él como breve avance de nuestra obra en prensa sobre dichas pinturas¹.

J. Porcar en su primera publicación, cuando todavía no había sentido la influencia científica de Obermaier y Breuil, citó en la Gasulla "tres jinetes con sus caballos" y "un jinete barbudo montado sobre un caballito



FIG. 1. *Calco a tamaño natural del jinete del abrigo X del Cingle de la Gasulla.*

¹ E. RIPOLL PERELLÓ: *Las pinturas rupestres del Cingle de la Gasulla (Castellón)*. Instituto de Prehistoria y Arqueología de la Diputación Provincial de Barcelona, Monografías de Arte Rupestre, Arte Levantino, n.º 2, Barcelona, 1963 (en prensa).

joven que va al trote garbosamente, arrastrando la larga cola”². Este último es, sin duda, el jinete del abrigo X. En cuanto a los otros tres, podemos identificar dos con las figuras 13 y 14 del abrigo VIII y 35 y 36 del abrigo X, que nosotros interpretamos como superposiciones. No hemos podido identificar el tercero.

Indudablemente la figura del abrigo X plantea el problema de la existencia de caballerías montadas hacia la fase final del Arte Levantino, con todas las implicaciones de carácter cronológico y de atribución cultural que ello implica. Es bien sabido que la domesticación del caballo tuvo lugar en la estepa pónica, quizá en la región de Shah Tepe, a orillas del Caspio, alrededor del 3500 a. de J. C., utilizándose primero como alimento, después para transportar trineos, carromatos y carros de combate —que habían utilizado los sumerios, pero tirados por onagros— y, por último, después del 3000 como montura³. En Hissar III b (un poco antes del 2000 a. de J. C.) fue encontrado un cráneo de caballo indudablemente domesticado. Su papel histórico se afirma un poco después, cuando, hacia el 1900, llegan al Asia Menor a través del Cáucaso los hititas con su caballería. Y hacia la misma época debió llegar el Oriente Próximo, la aristocracia montada que aglomeró el pueblo llamado casita, y seguramente estaba emparentada con los hititas⁴.

Los testimonios de la existencia de jinetes se hacen abundantes hacia finales del segundo milenio. Por ejemplo, un relieve hurrita, procedente de Tell-Halaf, de los siglos XV o XIV a. de J. C., que representa un guerrero montado. Un sello casita de Luristán, del siglo XIII, parece mostrar un guerrero montado en forma fantástica. Unos cascos micénicos de Ras Shamra (Ugarit), de los siglos XIV o XIII, presentan unos jinetes en formación. En el siglo XI, Nebucadnezar I de Babilonia habla de caballos de silla. Todo parece coincidir en que la equitación como cosa habitual se trasplantó de la estepa pónica al Próximo Oriente y aquí se hizo popular

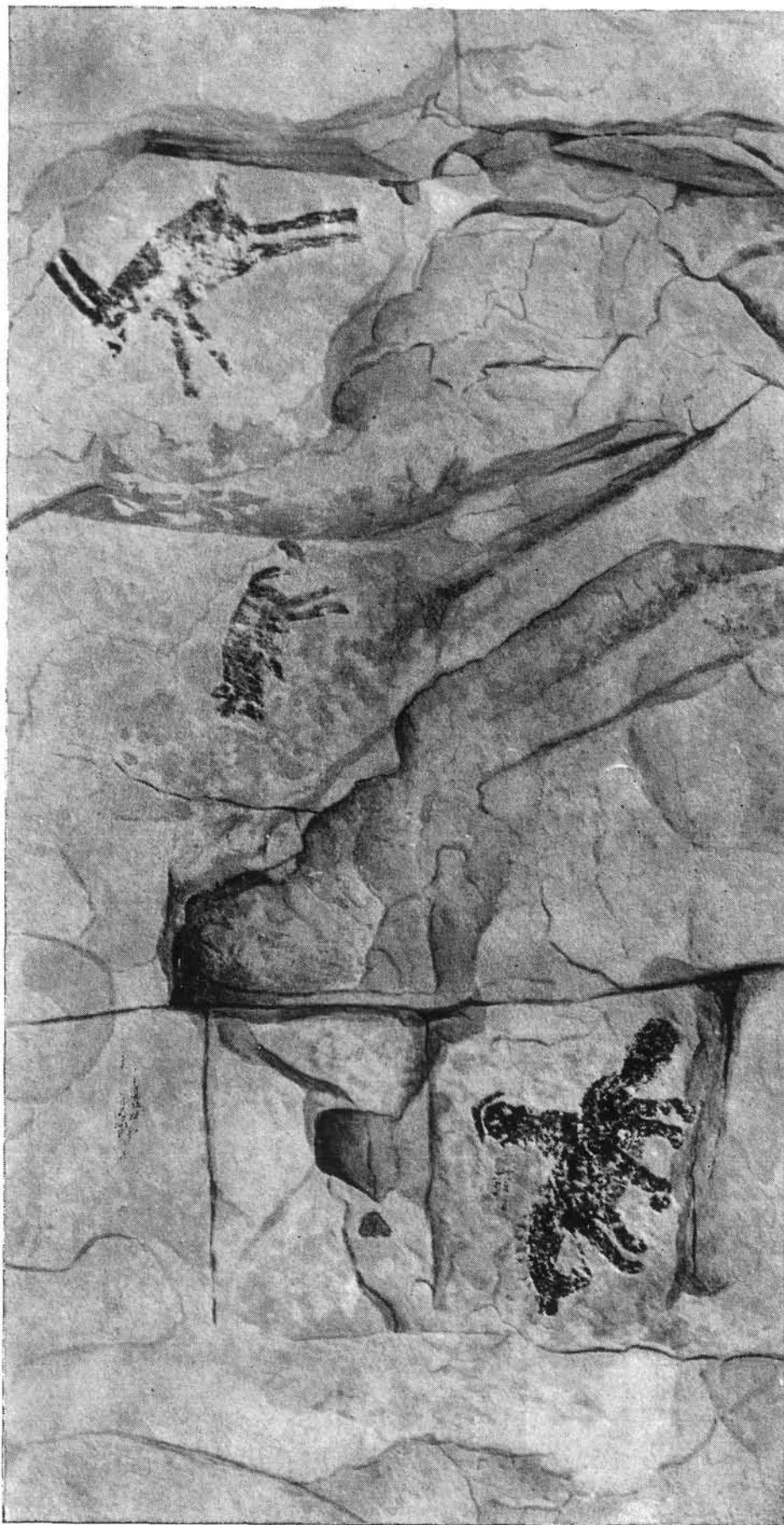
² PORCAR: *Pintures rupestres al barranc de Gasulla*, en “Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura”, t. XV, 1934, pág. 346. Posteriormente Porcar ha querido separar esta figura de su contexto y para explicar su aire moderno la ha atribuido a pastores de los que durante milenios han frecuentado aquellos parajes o a los pobladores del llamado poblado argárico cercano a la fuente de la Castella: PORCAR: *Interpretaciones y sugerencias en torno a las pinturas rupestres del abrigo décimo del “Cingle de Mola Remigia”*, en “Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura”, t. XXV, 1949, pág. 643; PORCAR: *Algunas pinturas del arte rupestre levantino atribuidas al periodo eneolítico*, en “Crónica del I Congreso Nacional de Arqueología y del V Congreso Arqueológico del Sudeste, Almería, 1949”, Cartagena, 1950, págs. 53-57, láms. VII-IX.

³ Como trabajo general véase FRANZ HANCAR: *Das Pferd in prähistorischer und früher historischer Zeit*, Viena-Munich, 1955. El punto más delicado del problema es el de los comienzos de la domesticación. Recientemente ha sido expuesta la verosímil teoría de que fue obra de nómadas alrededor de cuyos campamentos se reunían caballos salvajes durante la noche; J. HUPPERTZ: *Untersuchungen über die Anfänge der Haustierzucht unter besonderer Berücksichtigung der Pferdezucht*, en “Anthropos”, t. 56, 1961.

⁴ M. E. L. MALLOWAN: *The Birth of Written history*, en STUART PIGGOTT: *The Dawn of Civilization*, Londres, 1961, pág. 96.



Fotografía directa del jinete del abrigo X del Cingle.



Copia del jinete del abrigo X, con su contexto pictórico.

hacia el siglo XIV a. de J. C., estendiéndose después de nuevo a través de la zona montañosa hacia las estepas⁵.

Como vemos la cronología que de estos datos se deduce no concuerda con la ahora generalmente admitida para el arte levantino —postcuaternaria: mesolítico, neolítico—, ni aún para sus más recientes fases⁶. ¿Habrá que admitir la presencia de caballos montados en Occidente en un momento contemporáneo al de su aparición en Oriente? O, por el contrario, ¿tendremos que alargar la duración del Arte Levantino hasta finales de la Edad del Bronce y hacerlo sincrónico del desarrollo del Arte Esquemático? La necesidad, preconizada por Francisco Jordá y por nosotros, de rebajar aún más la cronología del Arte Levantino, se hace aquí patente. Es posible que los últimos pintores de nuestros abrigos levantinos vieran en las llanuras costeras a los primeros representantes de los pueblos colonizadores, de los que deben haber quedado pocos o casi ningún testimonio arqueológico, y que los representaran en sus frisos pictóricos. Recordemos que así fue como los bosquimanos del siglo XIX vieron y pintaron a los boers y a los ingleses, y como los pintores de la Patagonia fijaron en sus abrigos la imagen de los conquistadores españoles.

E. RIPOLL PERELLÓ

⁵ HANCAR: *Das Pferd*, citado.

⁶ Esta figura fue incorporada en fecha reciente por M. ALMAGRO, en la polémica sobre la edad postcuaternaria del arte levantino. Así vemos que no se cita en sus trabajos titulados *La cronología del arte levantino de España*, en "Crónica del VI Congreso Arqueológico del Sudeste, Alcoy 1950", Cartagena, 1952, págs. 67-80 y en "C. I. S. P. P., Actes de la III^o Session, Zurich 1950", Zurich, 1953, págs. 142-149 y tampoco en su conocida monografía sobre el abrigo pintado de Coque; en cambio figura en M. ALMAGRO BASCH: *Cronología del arte rupestre mesolítico*, en "Atti del VI Congresso Internazionale delle Scienze Preistoriche e Protostoriche, I, Relazioni Generali", Florencia, 1962, págs. 319-328. Este mismo autor ha sido el primero en publicar una fotografía de la representación aquí estudiada: MARTÍN ALMAGRO BASCH: *Prehistoria*, Madrid, 1960, pág. 348 y fig. 402. Una fotografía nuestra fue publicada por MIQUEL TARRADELL: *Historia dels Catalans*, t. I, Barcelona, 1962.